

Zatoya 1975. Informe preliminar

Este texto constituye el informe preliminar sobre la Primera Campaña de excavaciones arqueológicas desarrollada en el verano de 1975 en la Cueva de Zatoya (Abaurrea Alta, Navarra).

Debiéndose demorar, lógicamente, la publicación extensa de las evidencias apreciadas (pues han de reiterarse las campañas en el mismo yacimiento; y se requiere la cooperación de varios equipos de especialistas que aborden monográficamente temas de su propia competencia) he creído oportuno adelantar en "Príncipe de Viana" esta información previa sobre la I Campaña. Con ella, sólo se pretende ofrecer una noticia preliminar, sin aventurar aún conclusiones definitivas; las afirmaciones que se hagan deben tomarse en su carácter de provisionalidad, en tanto podamos elaborar síntesis más particulares sobre la base de minuciosos cálculos y análisis tipológicos.

La publicación, ahora, de esta nota previa se justifica, pues, por la necesidad de divulgar prontamente una línea de investigación y sus resultados si sea de modo provisional, y por dejar constancia pública de unos trabajos que han sido estimulados y totalmente apoyados por la Diputación Foral de Navarra y por su Institución "Príncipe de Viana".

1. EL YACIMIENTO

La cueva de Zatoya se sitúa en término municipal de Abaurrea Alta, sobre el costado izquierdo de la carretera que une esta población con Jaurrieta, en la zona central del tercio septentrional de la Provincia de Navarra: aproximadamente a media distancia entre los valles de Roncesvalles y Roncal, en un medio paisajístico eminentemente prepirenaico. Se ubica, en concreto, sobre la hoja núm. 117 del Mapa (1:50.000) del Instituto Geográfico y Catastral de España en coordenadas: 42° 54' 00" de latitud Norte, y 02° 30' 30" de longitud Este. La cueva recibe su nombre del del río (y valle correspondiente) a cuya cuenca vierten las aguas que la cavidad drena: el río Zatoya, que nace poco antes del lugar donde se encuentra esta cueva, desembocará —a la altura de Ochagavía— en el Salazar.

La cueva de Zatoya había sido conocida al abrirse hace poco más de veinte años, por los barrenos de una cantera que explotaba su piedra, un boquete lateral que permitió el acceso a su interior: se recogieron entonces varios cráneos humanos, de aspecto prehistórico. La Sección de Espeleología de la D. F. N. tomó la cavidad bajo su custodia, protegiendo aquel boquete con una puerta metálica y catalogándola con el núm. 189 con el nombre de «Cueva de Abaurrea Alta». Es una cueva de recorrido sensiblemente longitudinal de

casi 100 metros de largo, en cuya zona de vestíbulo se depositó un denso paquete estratigráfico que taponaba e impide prácticamente el paso al interior. La superficie excavable (por apreciación aproximativa —y sin sondeos de verificación— de lo que parece ser depósito arqueológico fértil) alcanza los 116 metros cuadrados.

2. I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES 1975

Al programarse, en el otoño de 1974, el plan de investigaciones para 1975, por la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la «Institución Príncipe de Viana», se decidió dedicar un particular esfuerzo al conocimiento de las culturas prehistóricas precerámicas de Navarra. Por amable información de D. Isaac Santesteban (director de la Sección de Espeleología de la D. F. N.) seleccionamos la cueva de Zatoya entre las que ofrecían más posibilidades para iniciar esa etapa de investigaciones: al Sr. Santesteban debo agradecer todas sus atenciones y su desinteresada cooperación en tantas cuestiones de orden práctico, en la preparación y desarrollo de los trabajos. Es, también, de absoluta justicia dejar constancia del continuo estímulo y total disponibilidad con que acogieron nuestra excavación D. Vicente Galbete (Director de la Institución), doña María Angeles Mezquíriz (Directora del Museo de Navarra) y los compañeros de la Comisión de Arqueología.

Con fecha 9 de junio de 1975 obtuve, de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, la reglamentaria concesión de excavaciones. La totalidad de los gastos de la I Campaña fue subvencionada por la Diputación Foral de Navarra, a través de su Institución «Príncipe de Viana»: el Museo de Navarra y nuestro Departamento de Historia Antigua (Universidad de Zaragoza) contribuyeron, de modo decisivo, con diversas prestaciones de material al buen desarrollo de la campaña.

Dirigí personalmente, durante todos los días de esa I Campaña, los trabajos de campo. Actuó como subdirector la Lcda. Ana Cava Almuzara (que se responsabilizó directamente del inventario, selección y sigla de las evidencias recuperadas); y fueron colaboradores inmediatos (como jefes particulares de equipo) los Lcdos. María Amor Beguiristain Gúrpide, Isabel Mainer Baque y Carlos Pérez Arrondo. Con ellos programé y elaboramos las líneas generales de la excavación, debiendo a nuestro continuo cambio de impresiones buen número de sugerencias y apreciaciones críticas que a uno solo se nos hubieran escapado. El equipo de excavadores reunió casi una veintena de especialistas (mitad y mitad, profesores o becarios-colaboradores y alumnos de los últimos cursos) procedentes de las Universidades de Zaragoza, Navarra y Deusto y de los Colegios Universitarios de Vitoria, Huesca y Logroño. Además de los arriba citados, tomaron parte en la totalidad de la Campaña el prof. Eduardo Ber-

ganza y los alumnos Agustín Alabau Hernández, Pilar Arnal Guimerá, Victoria Escribano Paño, Javier Fernández Eraso, César González Saiz, María Angeles Granados Orcero y Guillermo Iturbe Polo. En una semana nos acompañaron la Dra. Pilar Utrilla Miranda, las Lcdas. Teresa Andrés Rupérez, Amelia Baldeón y Pilar de Diego Chóliz, el prof. Vicente Galbete Los Arcos y la estudiante Rosa Galbete Los Arcos. También he de agradecer la cooperación apreciable de los amigos Jesús Saenz de Urtaran y José María Satrústegui.

En la I Campaña, los trabajos de campo se desarrollaron entre los días 4 y 31 de agosto: en ellos se ha invertido un total de 2656 horas de trabajo por especialistas, y 20 sólo de peonaje.

Nuestra intervención se desarrolló en dos fases diferentes:

En la primera, de siete días de duración, se preparó la cartografía general y los sistemas previos de control de la excavación, y se realizaron algunos sondeos de prospección.

En la segunda, se abordó la excavación sistemática de la cueva.

En esta I Campaña se ha formalizado un inventario de 211 folios, totalizando 49.205 evidencias (arqueológicas, antropológicas o paleontológicas) interesantes, que se distribuyen así: 1.402 instrumentos de piedra labrada, 26 piezas de industria ósea, 38 fragmentos cerámicos, 15.913 microlascas y elementos líticos de desecho, 263 piezas del esqueleto humano, y 31.563 evidencias osteológicas animales. Todos estos materiales —según decisión de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural— serán depositados (una vez concluido su estudio) en el Museo de Navarra.

La Excma. Diputación Foral, consciente del interés de salvaguardar el yacimiento prehistórico de Zatoya (dentro de una muy laudable política de conservación del patrimonio arqueológico, histórico y artístico del Reino), adoptó en sesión de 5 de septiembre de 1975 el acuerdo de proteger adecuadamente la cueva mediante cierre oportuno de las áreas excavables: cuyo proyecto y realización ha sido confiado a su Dirección de Obras Públicas. Así el yacimiento ha quedado defendido de intervenciones incontroladas y acondicionado adecuadamente para que se puedan emprender con mayor comodidad las futuras campañas de excavación.

3. METODO DE LA INVESTIGACION

Todo el trabajo de la excavación, con el adecuado control de los materiales, de las estructuras y de los estratos, se ha ordenado según el método denominado de «coordenadas cartesianas», expuesto por L. Méroc y G. Laplace y hoy de amplia divulgación en excavaciones prehistóricas del Sudoeste de Europa.

En la figura 1 se ha representado, en planta, la parte de embocadura y vestíbulo de la cueva de Zatoya. La entrada se halla en la zona anterior, derecha, del plano; continuando la cueva hacia el interior, por la izquierda, donde se indica su prolongación en trazo discontinuo. Se señala la denominación de bandas (por letras las longitudinales, por números las trasversas) que, en su confluencia, originan la cuadrícula (de 1 metro de lado: que se designa por la sigla número + letra) adoptada en la excavación. Se ha indicado, en relleno de tinta negra, la superficie en que se excavó durante la Campaña de 1975: un área de 4 metros cuadrados (en forma de L) junto a la entrada de la cueva, y una zanja de poco menos de 5 metros cuadrados en el interior. Exactamente la superficie excavada por nosotros ocupa un total de 8,66 metros cuadrados (en los Cuadros 23B, 21B, 19B, 17B, 15B, 1B, 1A, 1Zy3Z): siendo 7,72 metros cúbicos los que han sido, en esa superficie, cuidadosamente removidos.

El levantamiento de los depósitos u horizontes fértiles, siguiendo su disposición estratigráfica natural, se controló mediante unidades artificiales de excavación de «medias tallas» (que corresponden a volúmenes de 33,33 X 33,33 cm. de planta por 5 cm. de espesor). Los elementos individuales interesantes se registraron en las tres dimensiones, o coordenadas, del es-

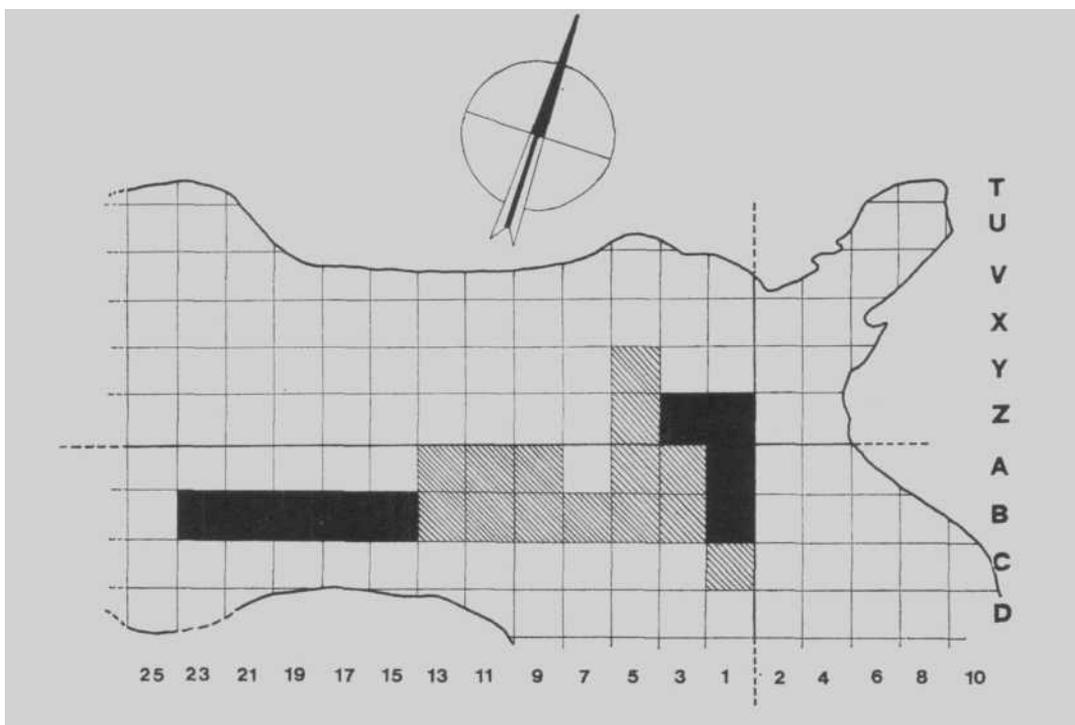


Figura i

pacio (x , y , z) con precisión de 1 cm. Toda la tierra extraída fue cribada con cedazos metálicos de trama de 2,5 mm. y de 3 mm.: por la particular textura suelta de los suelos no fue precisa la utilización continua de agua en el lavado y criba.

Se tomaron 21 series de muestras complementarias de suelos y rocas, para los posteriores oportunos análisis químico, sedimentológico, granulométrico y estratigráfico. Las tomas para estudios geocronológicos y palinológicos se han pospuesto para la II Campaña. Se han dibujado, en total, 15 cortes estratigráficos y 11 plantas del yacimiento; mas numerosos planos locales de situación de evidencias.

Se ha recabado la cooperación de especialistas en los análisis complementarios a lo arqueológico: la paleontología (Dr. Jesús Altuna, de la Sociedad «Aranzadi» de San Sebastián), la sedimentología y suelos (Dr. Francisco Alberto, de la Estación de «Aula Dei» del C. S. I. C, de Zaragoza), la malacología (Dr. Benito Madariaga, del Instituto Oceanográfico de Santander), la antropología física.

Durante la Campaña de 1975 se realizaron dos sondeos de prospección complementaria: en el interior de la cueva de Zatoya (con lechos de arcillas, en que se incluían restos de *Ursus spelaeus*), y en una cavidad próxima (que hemos llamado «Zatoya II») con hallazgos de depósitos humanos prehistóricos en superficie.

En la figura 1 se ha indicado —en trazo relleno oblicuo— aquella zona que convendrá excavar en futuras campañas, de modo que se unan las dos áreas trabajadas en 1975 y se amplíe la investigación a zonas inmediatas que juzgamos fértiles.

4. LOS ESTRATOS Y SU CONTENIDO

En la cueva de Zatoya se trabajó por equipos independientes que estudiaron la estratigrafía del yacimiento en dos lugares diferentes: en la misma boca de la cavidad y al pie del paquete de depósito arqueológico que se acumulaba en el interior bloqueando el paso. Con ello, se pretendió apreciar en dos zonas diferentes (y con disposición algo distinta de su estratigrafía, por los condicionamientos que imponían su situación en pendiente y su mayor o menor aislamiento de las circunstancias ambientales del exterior) el depósito arqueológico del yacimiento. Las respectivas secuencias estratigráficas (que han sido denominadas de modo distinto) parece que se pueden aproximar sin demasiada dificultad: se señala que en los cuadros de prospección del interior de Zatoya (23B a 15B) se consiguió una mayor precisión en la subdivisión de «niveles» que en los de la zona más próxima a la embocadura de la cueva.

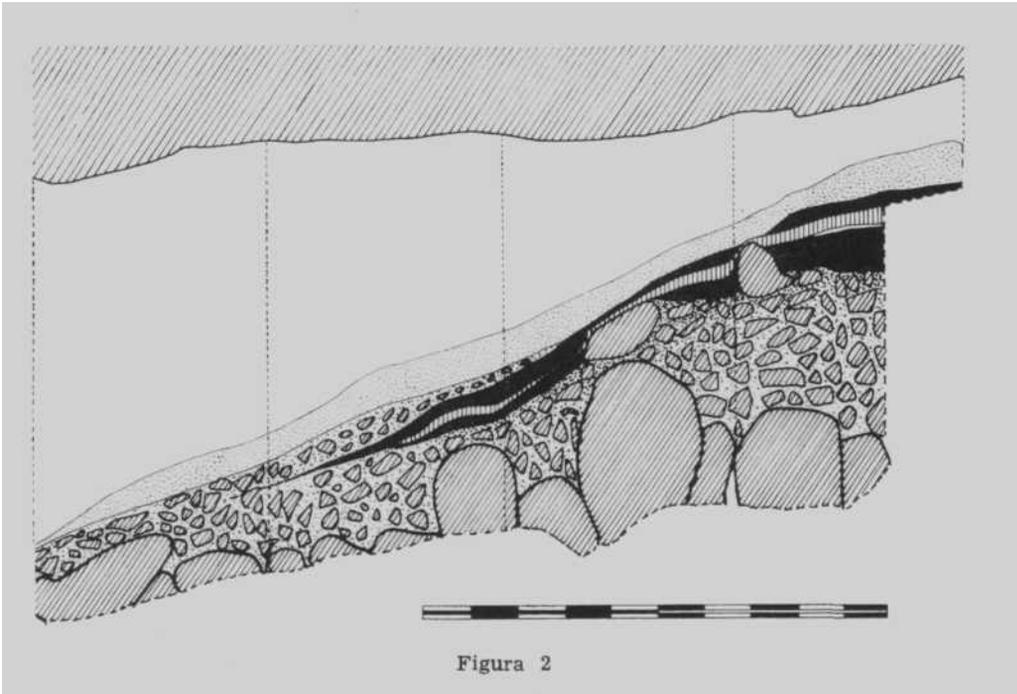
En 1A, 1B, 1Z y 3Z se suceden, de arriba abajo, 160 cm. de espesor arqueológicamente fértil (no se ha llegado a la base del yacimiento), en los siguientes horizontes:

- superficial revuelto, 20 cm.
- superficial carbonoso, 6 cm.
- superficial arcilloso, 4 cm.
- nivel I, 45 cm.
- nivel Ib, 25 cm.
- nivel II:
superior
con bloques, 60 cm.
- ¿arcillas estériles de base?

En 23B a 15B son 150 cm. (con variedades por el buzamiento y mayor delgadez de los niveles hacia el Oeste: llegando a desaparecer ahí, finalmente, el depósito arqueológico) por término medio de estratigrafía fértil:

- superficial revuelto, 20 cm.
- nivel a:
genérico
subnivel a.2.1
subnivel a.2.2, 8 cm.
- horizonte estalagmítico b1, 12 cm. (como máximo).
- subnivel b.2.0
subnivel b.2, 20 cm.
- subnivel b.3
subnivel b.4 (grandes bloques), 90 cm.
- arcillas de base (¿estériles?).

En la figura 2 puede verse el corte longitudinal del yacimiento por la línea divisoria entre las bandas B y C, en su cruce (de izquierda a derecha) con las 21, 19, 17 y 15. La línea (y plano) 0, bajo la que se han controlado todas las dimensiones (en profundidad, latitud y longitud) interesantes de materiales, estructuras y niveles del depósito arqueológico, se encuentra entre 160 cm. y 120 cm. más arriba que el techo de la cavidad dibujado en esta figura. Se aprecia la disposición del paquete estratigráfico, que se depositó en pendiente desde el lado oriental (a la derecha de la figura), hacia donde se halla la entrada de la cueva, lugar propiamente ocupado por el hombre prehistórico.



Ese depósito llega a colmatar casi totalmente la cavidad, dificultando el acceso al interior de Zatoya.

La escala colocada al pie de este corte representa una longitud de 2 metros (véase, como complemento del corte, la fotografía de la lámina 1). Sobre una base de grandes bloques clásticos (que descansan sobre arcillas al parecer estériles), que denominamos subnivel b.4, se sucede un denso tramo de bloques y fragmentos menores en el que se recogieron las primeras muestras de ocupación por el hombre de Zatoya (b.3) y un depósito más oscuro de masa de carbones y abundantes restos de fauna (b.2 y b.2.0). El horizonte estalagmítico b.1, encima, marca la separación con otro momento de intensa ocupación (también oscuro), el a.2.2, y con los superiores a.2.1 y a.

Con las salvedades lógicas que impone el hecho de tratarse aún de una campaña de prospección (o determinación previa, en profundidad) y no de una excavación en extensión, intentaré aproximar los horizontes estratigráficos de ambos lugares y relacionándolos con algunos fenómenos geológicos apreciables y por la tipología básica del material recuperado, ofreceré un esbozo de interpretación cultural y cronológica del depósito. Así, de más antiguo a más reciente, se aprecian en la cueva de Zatoya los «momentos» siguientes:

1. depósito ante- o interwürmiense de arcillas, con presencia en la cueva del *Ursus spelaeus*. En algunas zonas, dicho depósito está cubierto por un horizonte estalagmítico.

2. depósito de bloques de tamaño medio y grande, caídos del techo por crioclastia (niveles b.4 y II inferior), que hubo de producirse en circunstancias de fuerte frío y relativa humedad: acaso en las últimas oscilaciones del Würm avanzado.

3. depósito de elementos clásticos algo menores, en condiciones posiblemente menos frías y más secas (en el Dryas III?). Al final de esos desprendimientos comienza la ocupación continuada de Zatoya por el hombre prehistórico.

4. la primera etapa de presencia humana en la cueva se hubo de producir dentro del Holoceno antiguo (Pre- Boreal o Boreal), en la transición ya a la actualidad climática (niveles b.3 y II). Desde un punto de vista tipológico, este momento ofrece abundantes evidencias de las industrias de la piedra tallada, atribuibles a un contexto epi-Aziliense o aziloide: totalizando numerosos efectivos tanto en la excavación de la boca de la cueva como en el interior. Son frecuentes las puntas y hojitas de dorso (con un retoque abrupto muy profundo y alto, un tanto tosco de delincación; produciendo —en casos— dorsos curvados aproximables al tipo denominado «punta aziliense») y los raspadores subcirculares sobre lascas pequeñas y cortas (casi discoides, en ocasiones); los perforadores escasean y hay algunas piezas de tamaño mediano a grande como hojas apuntadas por retoque normal continuo (más o menos denticulado). Los núcleos-raspadores (que serán una constante en la secuencia de Zatoya) se dan desde estos primeros momentos de ocupación. Entre el escaso repertorio de industria ósea destacaré una costilla mediana de hervívoro, con algunas marcas paralelas intencionadas.

No se aprecian diferencias sensibles entre los efectivos líticos de b.3 y de II, al menos en una visión general y no de cómputo estadístico afinado: quizá el retoque de algunas piezas de dorso abrupto sea más fino y cuidado (más regular y de menor tamaño en los desescamados) en el nivel II que en el b.3.

En las figuras 3 y 4 se ha dibujado una selección significativa de las piezas líticas características de la primera etapa de ocupación de la cueva de Zatoya: proceden de la prospección del interior (nivel b.3, figura 3) y de la de la entrada (nivel II, figura 4). Destacan las piezas laminares (puntas y laminitas) con retoque abrupto continuo en un lado que elimina su dorso; en las figuras 3.4, 4.6 y 4.7 se ven tres laminitas de dorso. Entre las puntas han de referirse algunas de cortas dimensiones, cuyo retoque las conforma con un dorso curvado y corresponden al tipo de las llamadas «puntas azilienses» (así las de las figuras 3.2, 4.4, 4.8 y 4.9); se dibujan, además, otras puntas más esbeltas y de filo algo más rectilíneo en las figuras 3.1, 4.1, 4.2 y 4.3. Y una pequeña punta con retoque complementario distal en el borde opuesto al del retoque continuo (fig. 3.3), y otra punta larga muy estrecha (fig. 4.5).

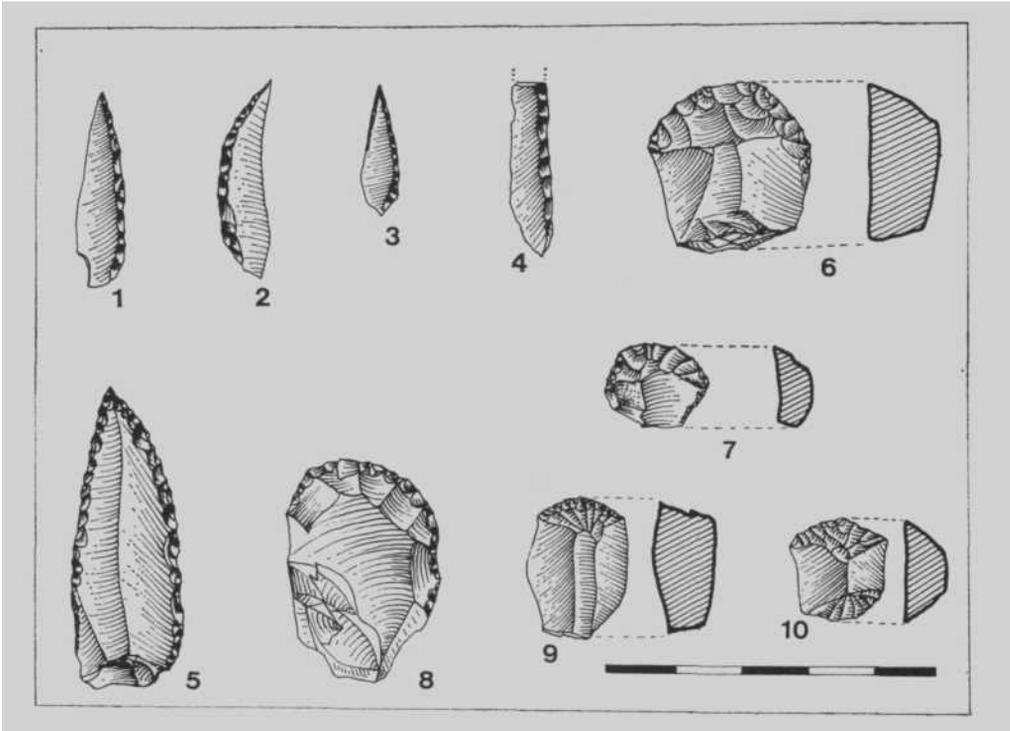


Figura 3

La selección de raspadores dibujados incluye varios tipos cortos y pequeños: dos raspadores cortos en extremo de lámina gruesa (figs. 3.6 y 3.9), uno doble (fig. 3.10), cuatro raspadorcitos sobre lascas retocadas (figs. 3.7, 3.8, uno subcircular en 4.11, y uno carenado en 4.12) y uno en extremo de lámina fracturada («*raccourci*») (fig. 4.10).

Dos hermosas láminas (de tamaño mediano y grande) están apuntadas por retoque normal continuo (de delincación ligeramente denticulada) en ambos bordes (figs. 3.5 y 4.13); sobre otra pieza similar (fig. 4.14) se trabajó un cuidado pico de perforador desviado. Se han dibujado, además, un buril lateral sobre fractura (fig. 4.15) y un fragmento de lámina denticulada con una amplia muesca (fig. 4.16).

Los restos de animales mayores cazados corresponden al caballo (dos molares), ciervo, jabalí y cabra montes; se aprecian bastantes individuos juveniles entre esos animales capturados, lo que sugiere unas actividades venatorias (y, seguramente, la ocupación continuada de la cueva) restringidas al verano-otoño.

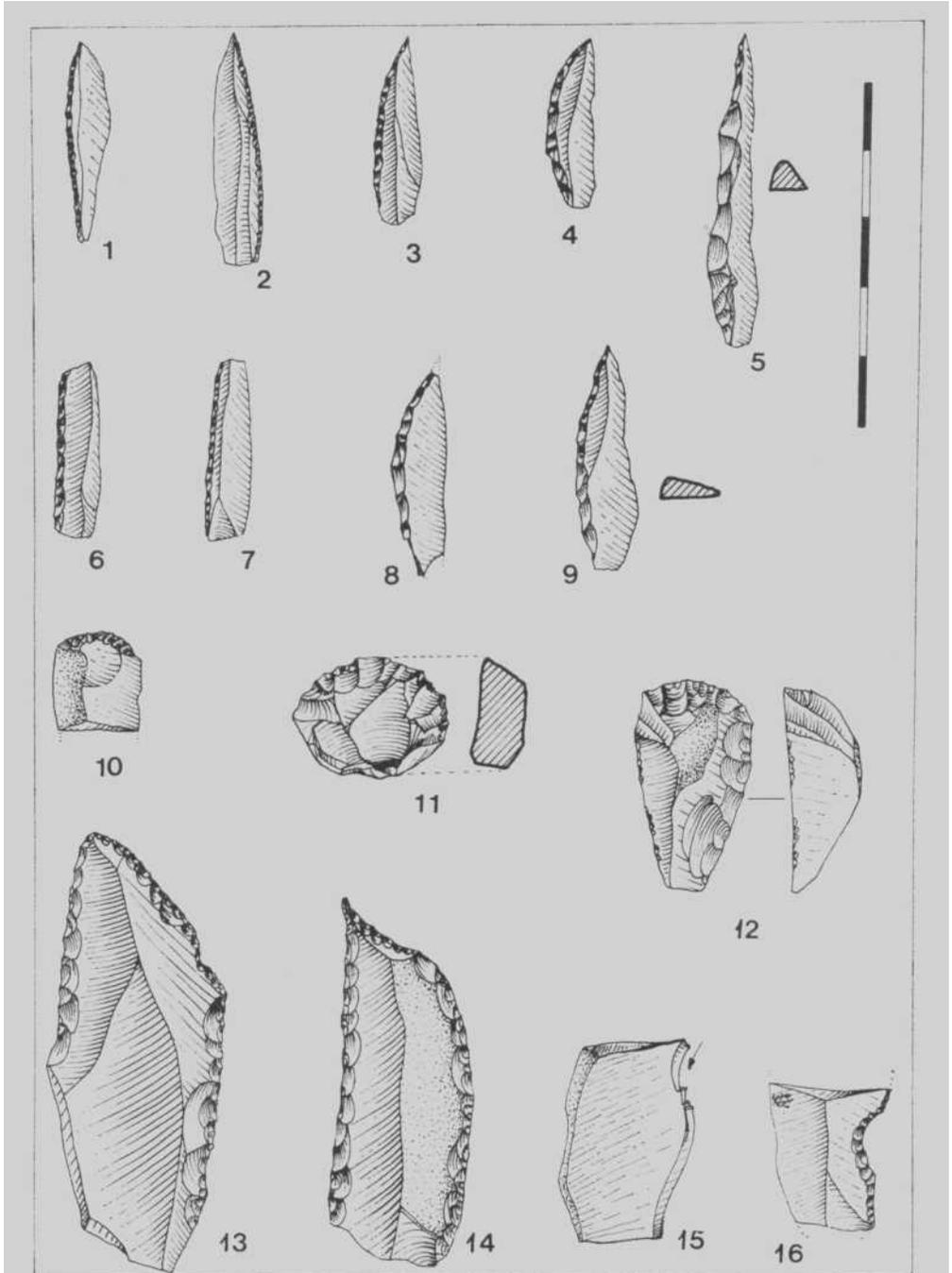


Figura 4

El conjunto industrial expuesto debe atribuirse a un momento epi-paleolítico no demasiado alejado (ni temporal ni tipológicamente) del Aziliense clásico de Pirineos y Cantabria. No hay, por el momento, apenas elementos de industria ósea que en su carácter aceptado de más seguros fósiles-directores (los arpones de sección aplanada y perforación en ojal; variedades concretas de azagayas y punzones) avalaran la atribución de estos niveles inferiores al Aziliense. Tampoco la circunstancia de altitud excesiva —con condiciones climáticas muy adversas en la liquidación del Würmiense (Allerod, Dryas III)— de Zatoya apoya la adscripción de estas industrias a lo aziliense. Aun careciendo de series suficientemente próximas, pienso que la tipología particular del depósito más antiguo de Zatoya debe incluirse en las series epiazilienses que en el Pirineo central y atlántico de Francia corresponden al Arudiense de montaña (así en Poeymaü o en Bignalats).

5. segunda ocupación de Zatoya en un período en que irían mejorando sensiblemente las condiciones climáticas, por un aumento de la humedad y de la temperatura (se detectan algunos *Helix*): corresponde al conjunto de niveles b.2, b.2.0 y Ib. La industria lítica mantiene las formas y técnicas habituales en el estadio anterior: aunque ahora los efectivos reunidos sean bastante menos numerosos (en especial, son muy pocos los objetos recogidos en el subnivel b.2.0).

En la figura 5 se han reunido algunas muestras de instrumental lítico de los niveles b.2 (1, 2, 12), b.2.0 (11) y Ib (el resto). Se dibujan: varias piezas de dorso (en 1, una punta de doble borde rebajado; en 2, 3 y 4, sendos fragmentos de puntas, quizá de «tipo aziliense»; en 5, un extremo de punta de dorso rectilíneo), dos muescas (en 6, sobre lasca laminar con retoque complementario lateral distal; en 7, sobre hojita de dorso), un perforador sobre lasca (8), y cuatro raspadores (en 9, corto en extremo de lámina; en 10, muy pequeño sobre lasca retocada; en 11, en extremo de lámina alta; en 12, sobre lasca).

En este depósito parece culminar todo un proceso de tradición epipaleolítica en que el viejo sustrato va evolucionando lentamente sobre la base de las piezas de dorso y de los raspadores subcirculares (no estrictamente microlíticos; aunque sí de tamaño pequeño). Todo ello acabaría, desde el punto de vista estratigráfico, con la formación de la costra estalagmítica b.1 (sólo apreciable en el interior de la cueva), que ha de corresponder a una circunstancia de máxima humedad.

6. el tercer gran momento de ocupación de Zatoya, como lugar de habitación por grupos de cazadores, corresponde a los niveles a.2.2, a.2.1 y I. Las puntas y hojitas de dorso han desaparecido casi totalmente y aparecen, de modo sensible, los geométricos: son más los trapecios (sobre todo de base

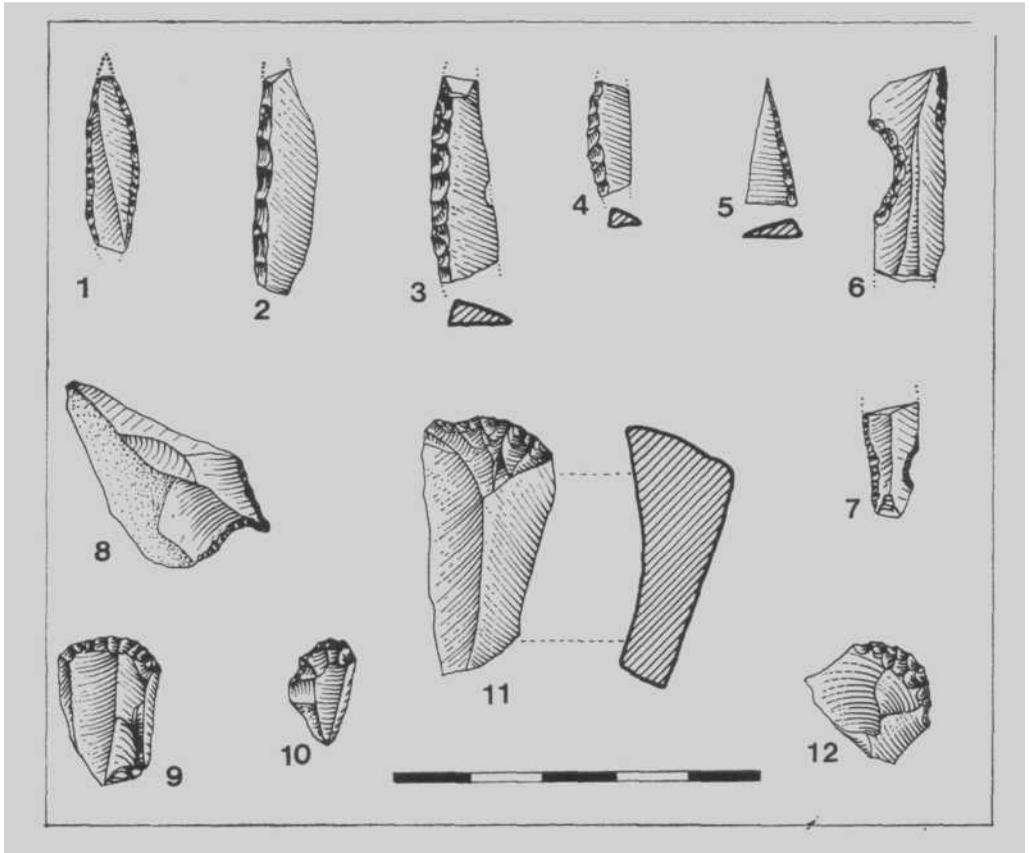
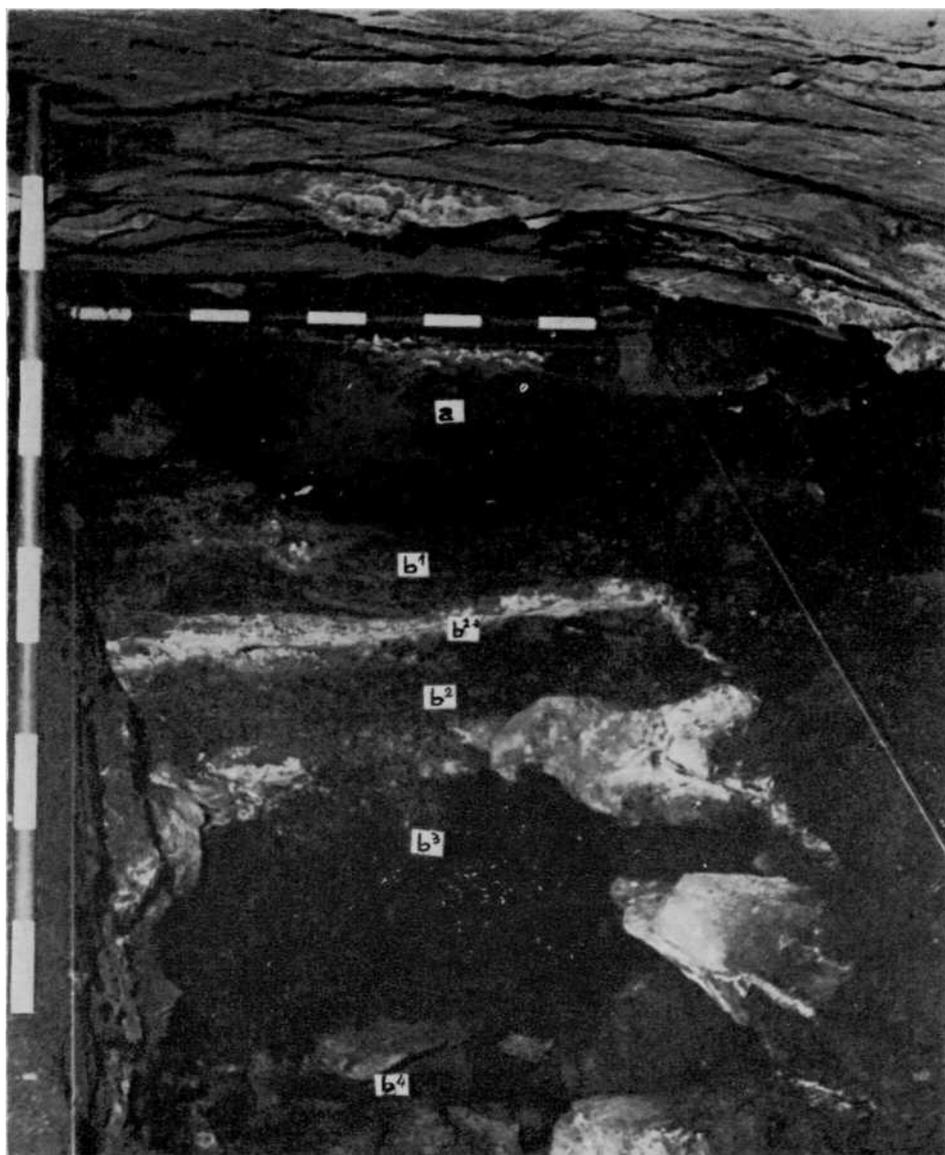


Figura 5

cónca) que los triángulos, todos de retoque abrupto. No se ha recogido ni un ejemplar de segmento; ni de geométricos trabajados por retoque en doble bisel. Se han encontrado, también: algunos buriles grandes diedros (sobre fractura natural), frecuentes hojas con muesca y varias estranguladas, escasos microburiles y algún trozo de sílex con retoque sobreelevado bifacial (al modo campínoide); los núcleos-raspadores, que se encontraban en todo el depósito de Zatoya, siguen siendo numerosos.

En a.2.2 y en la parte superior de I apareció algún fragmento de cerámica tosca (con desgrasante notable), no decorada; el subnivel a.2.1 es francamente pobre.

Se ha seleccionado en la figura 6 una representación de los tipos líticos más característicos de los niveles a.2.2 (en 8, 11, 12, 13 y 15) y I (el resto), que parecen pertenecer a un fondo de tradición geométrica de ascendencia tardenoide. Como muy peculiares se dibujan varios trapecios: uno simétri-



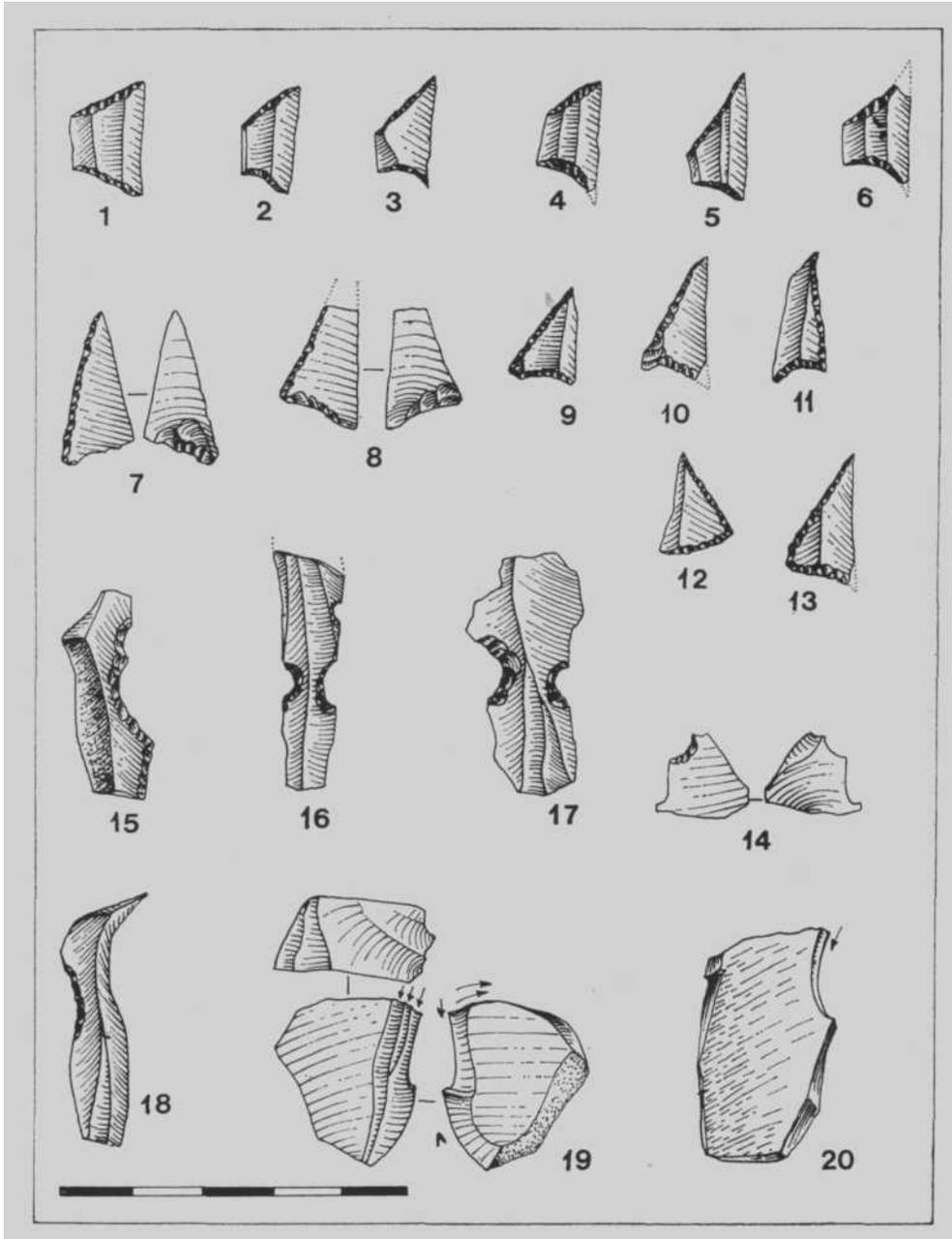


Figura 6

co (1) y cinco de base cóncava (2, 3, 4, 5 y 6). Son de destacar las dos *puntas de Songchamp* (7 y 8), con su lado normal retocado a la izquierda (como es habitual en el tipo homónimo) y con los característicos retoques inversos planos sobre la base. Hay, además, varias puntas triangulares de ligera inspiración tardenoisiense (las 10 y 11 pasarían bien como «tardenoisienses atípicas»), como las 9 y 13, y la corta 12.

Un microburil proximal sobre lasca laminar ha sido dibujado en 14. Se han seleccionado cuatro piezas con muescas (en 15, una hoja de borde con denticulaciones amplias; en 16 y 17, dos estranguladas; en 18, con muesca simple), un buril diedro poligonal sobre lasca gruesa (19) y un buril lateral sobre fractura (en 20).

Las especies cazadas (a excepción del caballo sólo presente en los niveles inferiores) parecen ser las mismas a lo largo de toda la secuencia de Zatoya.

Este período de ocupación de la cueva es, ciertamente, complejo y además supone una ruptura sensible con la tipología intrumental de los períodos anteriores: al menos, en una observación primaria de algunos fósiles característicos, y que habrá que refrendar —o matizar— a partir del cómputo exhaustivo de los efectivos.

En su conjunto debe atribuirse a un Mesolítico de fuerte tradición geométrica (de facies tardenoide) sobre el que se produce —evidentemente— una parcial Neolitización. Su desarrollo puede tener lugar dentro del ámbito climático Atlántico.

La matización circunstanciada de las diversas fases que puedan detectarse entre el Mesolítico y el Neolítico medio y avanzado (límites lógicos de la formación de este paquete estratigráfico) será posible en las campañas próximas de excavación cuando podamos apreciar con mayor finura probables subniveles en las bandas (aún no excavadas) 13, 11 y 9: donde sospechamos se ha de encontrar la clave mejor definida de la sucesión de estas etapas varias.

7. finalmente, ya colmatada casi totalmente la embocadura de Zatoya, hubieron de introducirse, por la estrecha grieta que quedaba entre el depósito superficial y el techo de la cavidad, numerosos cadáveres: cuando se utilizó como cenotafio (sin apenas ajuar estudiable), probablemente durante la Edad del Bronce.

5. CONCLUSION

La cueva de Zatoya se muestra como una de las estaciones de máxima importancia para el conocimiento de la transición del Tardiglacial a la actualidad Climática en el tercio septentrional de la Península Ibérica. Su ubicación

particular, además, lo matiza como estación más intimamente relacionada con las culturas y focos franceses contemporáneos, de los que más esporádicamente (y de modo más diluido) suelen detectarse influencias en otros yacimientos peninsulares.

En Zatoya se asiste a una evolución *in situ* (más que debida a sustituciones de poblaciones distintas que se hubieran ido sucediendo con amplios intervalos de desocupación intercalados) de las culturas epipaleolíticas de cazadores que intermedian entre lo aziloide (o epi-aziliense) asimilable al Arudiense (de cierta raigambre en la próxima vertiente septentrional del Pirineo central y occidental) y la neolitización (entendida en su sentido restringido de: aparición de la cerámica). Sobre un sustrato tecnológico de útiles de dorso rebajado y relativamente abundantes raspadores discoides y cortos, incidirá una corriente de ascendencia tardenoide (geométrica) a la que acompañará —en su último momento— precisamente la aparición de la primera tosca cerámica.

Por el momento no se pueden señalar con más detalle similitudes o paralelos de la secuencia de Zatoya con otras de estaciones relativamente próximas del País Vasco meridional (niveles postazilienses de Santimamiñe; Marizulo; Arenaza). En el Montico de Charratu, por ejemplo, toda la sucesión de los niveles se ve bruscamente invadida por el geometrismo (en el nivel III), al que de inmediato se asocia su primera cerámica: tal como sucede en Zatoya.

Zatoya puede ser un importante paradigma de la evolución cultural de grupos de cazadores entre los 7000 y los 3000 a de C. aproximadamente, del Holoceno inferior y medio. Considerando el total de superficie excavable (poco menos de 120 metros cuadrados) y la riqueza —y alta significación tipológica— de los estratos sondeados en esta I Campaña, juzgamos suficiente por ahora trabajar en un total de unos 20 a 24 metros cuadrados: lo que supone el control de entre 1/6 y 1/5 del total del yacimiento. Ahí se hallará una muestra adecuada de todo el depósito y de las culturas representadas; y así se reservará para revisiones hechas con nuevos métodos en el futuro, la mayor parte de una estratigrafía que ha llegado casi intacta a nosotros y se halla ya adecuadamente protegida.

Una larga campaña, dentro de 1976, nos permitirá concluir con la excavación de estos 12 a 16 metros cuadrados programados.

Ignacio BARANDIARÁN

Universidad de Zaragoza - 6 diciembre 1975
Departamento de Historia Antigua

